

ANDRÓMACA

Andromaque
Jean Racine, 1667

Resumen de la obra, editada por Altaya en su colección Clásicos de la Literatura Universal. Introducción de Emilio Náñez. Traducción de María Dolores Fernández Lladó

“*Andrómaca* es la tercera tragedia de Racine. Con ella, comienza a ser el primer autor trágico de la literatura francesa. *Andrómaca* es la tragedia del amor no correspondido. Orestes ama a Hermíone, Hermíone a Pirro, Pirro a Andrómaca, y ésta ama la memoria de Héctor. En esta cadena de amores no correspondidos, el de Andrómaca por Héctor, ya en el mundo de las sombras, adquiere un significado trascendente.” Emilio Náñez

EXTRACTOS DE LA OBRA

Epístola dedicatoria. A Madame

Con el título de *Madame*, Racine designa a Enriqueta de Inglaterra, casada con Felipe de Orleans, hermano del rey Luis XIV. El autor se presenta como “el muy humilde, muy obediente y muy fiel servidor” sin otra aspiración que cumplir con “la regla soberana de complacer a Vuestra Alteza Real”.

Primer prefacio

Virgilio, en el tercer libro de la *Eneida*. Habla Eneas: “Después de haber bordeado la costa del Epiro, entramos en el puerto de la Caonia y ascendimos por la colina en la que se alza la ciudad de Butroto. Era el día solemne en que la triste Andrómaca⁽¹⁾ honraba las cenizas de su esposo. Decía: ¡Oh, Políxena!⁽²⁾ ¡Oh, la más afortunada de las hijas de Príamo! Condenada a morir sobre la tumba de un enemigo tú no sufriste otras desgracias, la suerte no te dio un dueño y no has de entrar, cautiva, en el lecho del vencedor. En cambio yo, he sido llevada a través de los mares esclava, he soportado los desprecios de la familia de Aquiles, ¡y los arrebatos de un guerrero soberbio! Convertida en madre me he visto abandonada por culpa de la hija de Helena y de la alianza con el rey Lacedemonio... Entretanto, enajenado por el amor, atormentado por las Furias, Orestes sorprende al que le arrebató a su amada y lo sacrifica al pie de los altares de su patria.”

He aquí, en pocos versos, todo el argumento de esta tragedia: el lugar de la escena, la acción que en él se desarrolla, los cuatro actores principales, a los que he pintado tal como los antiguos poetas nos los han descrito. La única libertad que me he tomado ha sido la de atenuar un poco la ferocidad de Pirro, que Séneca y Virgilio han llevado mucho más lejos de lo que yo he creído deber hacerlo⁽³⁾.

Segundo prefacio

Andrómaca, en Eurípides, teme por la vida de Moloso, un hijo habido de Pirro, y al que Hermíone quiere hacer morir junto a su madre. Pero aquí, Andrómaca no ha conocido más esposo que Héctor, ni más hijo que Astianacte. Con ello he creído conformarme a la imagen que hoy tenemos de esa princesa. Dudo que sus lágrimas hubiesen producido en el espíritu de mis espectadores la impresión que han causado, si las hubiera vertido por un hijo distinto del que tuvo con Héctor (...) Es verdad que me he visto obligado a hacer vivir a Astianacte algún tiempo más de lo que vivió, pero ¿quién ignora que se considera a nuestros antiguos reyes descendientes de este hijo de Héctor, y que nuestras viejas crónicas salvan la vida de este príncipe para hacer de él el fundador de nuestra monarquía?

⁽¹⁾ Andrómaca era hija de Etión, rey de Tebas. Durante la guerra de Troya, Aquiles mató a Etión y a sus siete hijos en represalia por el apoyo tebano a los sitiados, tras lo cual la madre de Andrómaca se suicidó. Andrómaca simboliza el amor conyugal y filial frente a la crueldad de la guerra. Estaba casada con Héctor, príncipe troyano, que también murió a manos de Aquiles. Tras la caída de Troya, Astianacte, hijo de Andrómaca, fue arrojado desde una torre por Odiseo o por Pirro.

⁽²⁾ Políxena, hija de Príamo y Hécuba, había sido pretendida por Aquiles, cuyo fantasma se apareció tras la caída de Troya para exigir el sacrificio de la princesa, que fue decapitada sobre la tumba del héroe por Pirro (cuyo verdadero nombre era Neoptólemo), hijo del Pelida. Otra versión cuenta que Políxena se suicidó clavándose una espada sobre la tumba de Aquiles por amor hacia él.

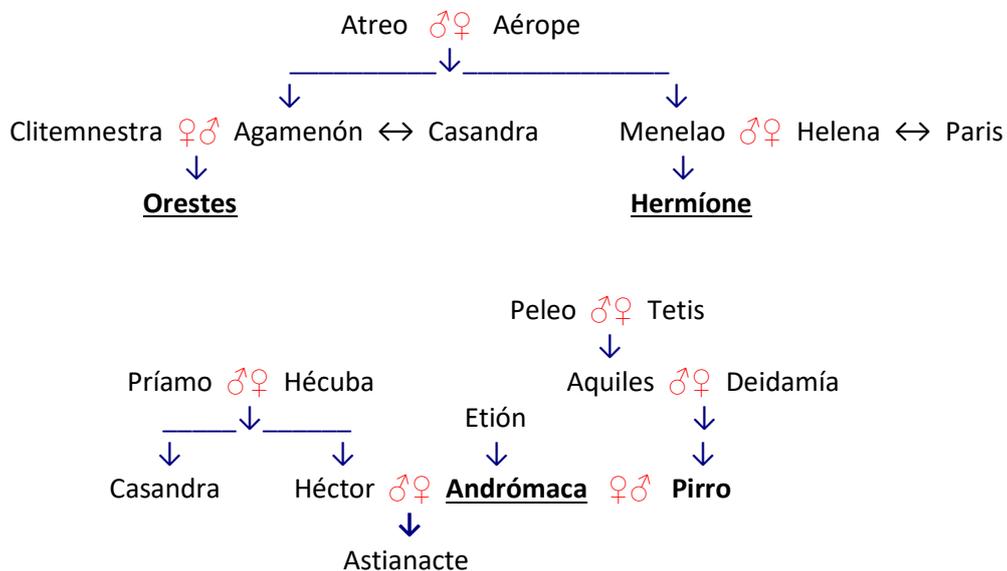
⁽³⁾ En realidad, como el propio Racine reconoce en el Segundo Prefacio, los cambios introducidos por él son numerosos y profundos. Tras la caída de Troya, Andrómaca pasó a ser esclava de Neoptólemo, al que dio varios hijos. Uno de ellos, Moloso, fue abandonado por su madre, pero Pirro, ya casado con Hermíone, lo recogió y reconoció. Hermíone era estéril, y quería deshacerse de Andrómaca y Moloso, así que intentó degollarlos en el altar de Tetis, pero Peleo los salvó. Entonces Tetis ordenó a los salvados que se fueran al Epiro. Allí Andrómaca se casó con el rey Héleno, al que Moloso sucedió, dando nombre al pueblo de los molosos. Wiki

En la obra de Racine, los griegos están muy molestos con Pirro por dos razones: da cobijo en su palacio al hijo de Héctor y retrasa su boda con Hermíone, la hija de Menelao que éste le entregó en agradecimiento por su ayuda contra Troya. La acción comienza cuando Orestes, como emisario de los griegos, llega al Epiro para exigir a Pirro la vida del niño troyano. Pero Orestes tiene un objetivo oculto: conseguir el amor de Hermíone. Orestes y Hermíone, que son primos, fueron prometidos siendo niños. Pero al amor de Orestes, ella responde con desdén. Al final de la obra, Racine hace morir a Hermíone. Es otra licencia, ya que lo aceptado es que, tras matar a Pirro, Orestes se casó con Hermíone, unión de la que nació Tisámeno (lo que contradice la esterilidad de Hermíone afirmada en el párrafo anterior, pero, en fin, es mitología).

Personajes

Andrómaca Viuda de Héctor, cautiva de Pirro
Pirro⁽¹⁾ Hijo de Aquiles, rey del Epiro
Orestes Hijo de Agamenón
Hermíone Hija de Helena, prometida de Pirro
Pílates Amigo de Orestes
Cleone Confidente de Hermíone
Cefisa Confidente de Andrómaca
Fénix Preceptor de Aquiles, y después de Pirro
Séquito de Orestes

Genealogía



⁽¹⁾ Su verdadero nombre era Neoptólemo, pero se le conocía como Pirro, que significa rubio.

ACTO I

Al llegar al Epiro, Orestes se reencuentra con Píldes, a quien no veía “desde el día fatal en que el furor de las aguas, casi a la vista del Epiro”, separó sus naves, seis meses antes (5). Orestes se lamenta: “—Por amor voy en pos de una mujer de hielo (26) —¿Pensáis que Hermíone, implacable en Esparta, os depare en Epiro una acogida mejor? (33) —Cuando Menelao otorgó su hija a Pirro arrastré por esos mares mi cadena y mis desdichas (41). He sabido que, para evitar el suplicio a su hijo, Andrómaca engañó al ingenioso Ulises. Otro niño fue arrebatado de sus brazos y conducido a la muerte como si de su hijo se tratara (73). Vengo a arrancar de sus brazos a ese niño, cuya vida inquieta a tantos Estados. ¡Feliz si pudiera, en lugar de a Astianacte, quitarle a mi princesa! (91). Vengo a estas tierras para buscar a Hermíone, convencerla, raptarla o morir a sus pies (99)”.

Orestes expone a Pirro la razón oficial de su viaje: “Aquiles nunca daría cobijo a la maldita sangre troyana (152). Quién sabe lo que un día el hijo de Héctor podría emprender (161). Satisfaced el deseo de todos los griegos (169)”.

Pirro, indignado, desafía a Grecia: “¿Soy yo el único griego al que no le es permitido disponer de un cautivo que la suerte le entregó? Cuando al pie de los humeantes muros de Troya los vencedores repartieron el botín, la suerte hizo caer en mis manos a Andrómaca y su hijo; Hécuba, junto a Ulises acabó sus miserias; Casandra siguió a vuestro padre a Argos (183). Que busquen en el Epiro una segunda Troya. No es la primera injusticia con que Grecia paga los servicios de Aquiles⁽¹⁾ (233). Podéis anunciar mi negativa a Grecia (248)”.

Pirro se muestra más aquiescente en otro asunto: “Podréis ver, sin embargo, a la hija de Helena (245)”. Fénix, preceptor de Aquiles y después de Pirro, se extraña: “—¿Lo enviáis a los pies de su amada? (249). —Que se amen, ¡consiento en ello! Que, víctimas de un mutuo hechizo, retornen a Esparta. ¡Cuántas obligaciones y molestias me ahorrarían! (253)”.

Pirro transmite a Andrómaca su negativa a matar a Astianacte como exigen los griegos: “Defenderé su vida a costa de la mía (288)”. A cambio, espera obtener el favor de la madre. Pero Andrómaca no olvida que Aquiles mató a su padre, Etión, rey de Tebas. Pirro se lamenta: “He causado la desgracia de muchos. Frigia vio cien veces mi mano bañada en sangre vuestra. [Pero] ¿fui yo alguna vez tan cruel como sois vos? Señora, os doy a vuestro hijo y le sirvo de padre; vengará a los troyanos, yo mismo le instruiré. Castigaré a los griegos en mi nombre y en el vuestro (313)”.

Pero Andrómaca prefiere el destierro antes que yacer con Pirro: “Permitid que alejada de Grecia y de vos viva oculta con mi hijo y llorando a mi esposo (339)”. La tenacidad de Andrómaca enfurece a Pirro: “Mi amor ha llevado su violencia tan lejos que no puede quedar en simple indiferencia: mi corazón, si no ama con pasión, odiará con furor. Nada perdonaré en mi justa cólera. El hijo me responde del desdén de su madre. Grecia lo reclama y yo no pretendo arriesgar mi buen nombre con ingratos (365)”.

⁽¹⁾ Durante la guerra, Agamenón raptó a Briseida, esclava de Aquiles, por lo que éste dejó de apoyar a los griegos por un tiempo. El rapto provocó en parte la venganza de Clitemnestra contra su esposo.

ACTO II

Hermíone comenta con Cleone la llegada de Orestes: “–Si por mí fuera, preferiría no verle. –Señora, ¿no sigue siendo aquel Orestes cuyo retorno invocabais, cuyo amor echabais de menos? –Precisamente ese amor es lo que me hace insoportable su presencia aquí. ¿Es ésta, se dirá, la orgullosa Hermíone? A mí me desdeñó y otro la deja a ella. –¿Y qué dice vuestro padre? –Si Pirro persevera en tantas dilaciones, si rehúsa consentir en dar muerte al troyano, me ordena que parta con los griegos (393)”.

Hermíone se debate entre el despecho, que la empuja a dejar Epiro, y el amor, que le hace concebir la esperanza de que Pirro llegue a amarla: “¡Mas si el ingrato volviera al buen camino! ¡Si viniera a mis pies a pedirme perdón! ¡Si tú, Amor, lograras someterle a mi ley! ¡Si quisiera...! No, el ingrato sólo quiere ultrajarme. Nos quedaremos para amargar su amor. Que él se pierda por ella o que la haga morir (433)”.

Luego de un soliloquio, vuelve su pensamiento a Orestes, quien: “Sabe amar incluso sin respuesta y quizá logre un día verse correspondido. Vamos: que venga (473)”. El lamento de Orestes parece conmover a Hermíone: “¿Quién os ha dicho que, contra mis deberes, alguna vez, no he deseado poder veros? (527). Vos, cuyo amor rendido a mi belleza fue el primero en mostrarme el poder de ese arma; vos, a quien mil virtudes me obligan a estimar; vos de quien me apiadaba y a quien amar querría (533)”. Pero estas palabras no alegran a Orestes: “–Os comprendo. Al repartir, entregáis a Pirro el corazón y a Orestes vuestro aprecio (537). Proseguid: es hermoso que me insultéis así (555). –Señor, vuestra alma busca siempre en mis argumentos el veneno que la mata. Tengo, pues, que explicarme. El deber me retiene y no puedo marchar si Pirro o mi padre no me hacen partir. Comunicadle a mi padre que un enemigo de Grecia no puede ser su yerno; obligadle a escoger entre el troyano o yo. Si consiente en entregarme a vos, estoy presta a seguiros (577)”.

Orestes cree que el asunto está zanjado a su favor. Pero el nuevo rechazo de Andrómaca ha hecho que Pirro reconsidere la situación. Su intención ahora es entregar a Astianacte y desposar a Hermíone (605). Fénix celebra el cambio: “Ahora os reconozco, señor. Ya no sois el juguete de una pasión servil, sois Pirro, sois el hijo y el rival de Aquiles (627)”. Y Pirro: “¡Qué cúmulo de males trae consigo el amor! (638). Yo creía que por su hijo se entregaría inerte. Es Héctor, decía ella mientras lo abrazaba, eres tú, esposo mío, a quien abrazo. ¿Qué es lo que piensa? ¿Realmente espera que le deje ese hijo en quien ama a su padre? Es la viuda de Héctor y yo el hijo de Aquiles. Hay demasiado odio entre Andrómaca y Pirro (645)”.

ACTO III

Al conocer la decisión de Pirro, Orestes decide raptar a Hermíone. “De siempre un injusto poder deja el crimen en paz y acosa a la inocencia. Si poso mi mirada en cualquier momento de mi vida, no veo más que desgracia, de que culpo a los dioses. Merezcamos su cólera, demos base a su odio, y que el fruto del crimen preceda a su castigo (773)”.

Hermíone finge resignación ante el himeneo: “¿Qué puedo hacer yo? El amor no decide la suerte de los príncipes: tan sólo la gloria de obedecer nos dejan (819)”. También Orestes oculta sus sentimientos: “Tal es vuestro deber; y el mío es el de excusaros (831)”.

Andrómaca suplica a Hermíone que interceda por su hijo: “Cuando cansados de diez años terribles, los troyanos, coléricos, amenazaban a vuestra madre, yo supe conseguirle la ayuda de mi Héctor. Vos podéis sobre Pirro lo que yo pude sobre él (873). Si a Pirro hay que doblegar, ¿quién mejor que vos? (884)”. Ante la negativa de Hermíone, Andrómaca ruega a Pirro una vez más (901). Éste vuelve a ceder: “Aún puedo devolveros ese hijo al que lloráis (948). Por última vez, salvadlo, salvadnos. Sé de qué juramento rompo los lazos por vos, y cómo contra mí, estallarán los odios. Devuelvo a Hermíone y en sus sienes pongo, en vez de mi corona, una eterna afrenta (960)”.

Cuando Pirro se marcha, Cefisa presiona a Andrómaca: “Señora, es excederos en ser fiel a un esposo: demasiada virtud podría haceros culpable (981)”. Pero Andrómaca se mantiene fiel: “¿Debo olvidar a Héctor sin honras fúnebres, arrastrados sus restos en torno a las murallas? ¿Olvidaré a Príamo asiéndose a un altar teñido de su sangre? Piensa, piensa, Cefisa, en esa noche cruel que, para todo un pueblo, fue una eterna noche (993). Bárbaro rey, ¿es él [Astianacte] culpable de mi odio? Sin embargo, hijo mío, mueres si no detengo esa espada que pende sobre tu cabeza. No, tú no morirás, no puedo soportarlo (1029). ¡Oh, cenizas de mi esposo! ¡Troyanos! ¡Padre mío! ¡Oh, hijo mío!, ¡qué precio paga tu madre por tu vida! (1045)”.

ACTO IV

Andrómaca revela su plan a Cefisa: “Puesto que es necesario que haga tal sacrificio, voy a entregar a Pirro el resto de mi vida. Mas, de inmediato, mi mano abreviará lo que resta de una vida infiel y, salvando mi honor, cumpliré lo que debo a Pirro, a mi hijo, a mi esposo y a mí. Iré sola a reunirme con Héctor y mis antepasados. Cefisa, a ti te toca el cerrarme los ojos. Vela porque Pirro mantenga sus promesas. Dile que antes de morir estuve a él prometida. Haz que mi hijo conozca los héroes de su raza, pero nunca piense en vengarnos: Pirro es su protector, debe respetarle (1089)”.

Hermíone, enterada de los desposorios de Pirro con Andrómaca, pide a Orestes que vengue su afrenta: “—Quiero que, al marchar yo, todo el Epiro llore (1169). —Venguémonos, de acuerdo, pero de otra manera: seamos sus adversarios y no sus asesinos (1180). —¿No os basta [saber] que antes lo amaba? Temed que si no muere hoy, tal vez lo ame mañana (1189). —Apenas si acabo de arribar al Epiro y queréis que por mi mano muera un rey; y para ejecutarlo me dais tan sólo un día, una hora, un momento (...) Esta noche os sirvo, lo acometo esta noche (1205). —Me traiciona, os engaña y nos desprecia a todos. Todos lo odian tanto como yo. Volved empapado en esa sangre infiel: en ese caso tendréis mi corazón (1230)”.

La indecisión de Orestes acrecienta la cólera de Hermíone. “Ya veo que Orestes desea gemir siempre y se niega a luchar. Me voy sola al templo en que su himeneo se dispone. Allí sabré cómo acercarme a mi enemigo; atravesaré el corazón que no he sabido conmover. Mis ensangrentadas manos, vueltas contra mí misma, a pesar suyo unirán nuestros destinos (1235)”. Orestes, abrumado, se aleja.

Llega Pirro con el propósito de reconocer su culpa, pero Hermíone no acepta su contrición: “–Venís a observar mi frente pálida (1275), para luego, en sus brazos, reiros de mi pesar (1327). –No estábamos destinados el uno para el otro. Yo cumplía mi deber y vos cedíais al vuestro: en realidad, nada os comprometía a amarme (1353)”.

ACTO V

Hermíone, sola, se desespera: “¡Ah, no puedo saber si amo o si odio! (1396) ¡Tiemblo sólo al pensar que el peligro le acecha! (1405)”. Las palabras de Cleone aumentan su zozobra: “Orestes os adora, pero, combatido por mil remordimientos, unas veces atiende a su amor y otras a su virtud. Respeta en Pirro a Aquiles, teme a Grecia, pero a quien más teme es a sí mismo. Querría traeros su cabeza, pero el solo nombre de asesino lo espanta y lo detiene. Ha entrado en el templo sin saber si saldrá como culpable o como testigo (1462)”.

Hermíone decide vengarse por sí misma: “Moriré, pero no sola, alguien caerá conmigo (1491)”. Antes de que parta hacia el templo, llega Orestes para informarle de que Pirro ha muerto: “Señora, ¡ya está hecho! Pirro, ante el altar, pierde su vida infiel. Tomando su corona, la ciñó en la frente de Andrómaca: ‘Os doy mi corona y mi amor, reinad sobre el Epiro y sobre mí. Prometo a vuestro hijo un paternal afecto: los dioses son testigos. Todos sus enemigos, míos lo son ahora, y reconozco en él al rey de los troyanos’. A estas palabras, nuestros griegos respondieron con un grito de rabia. El traidor se vio rodeado y no encontré lugar donde clavar mi espada (1493)”.

Pero la reacción de Hermíone no es la esperada por Orestes: “–Calla, pérfido, e imputa sólo a ti tu ruin magnicidio. Vete, reniego de ti, sólo horror me causas. Bárbaro, ¿qué furia te ha llevado a interrumpir el curso de tan noble vida? ¿Con qué derecho? ¿Quién te lo ordenó? (1533). –¡Oh, dioses! ¿No fuisteis vos misma quien, aquí, hace un momento, ordenasteis su muerte? (1543). –¿Y habrá que creer a una amante insensata? ¿No veíais que mi corazón desmentía mis palabras? (1545). Adiós, puedes marchar. Permanezco en Epiro: renuncio a Grecia, a Esparta, a su imperio, a toda mi familia, y para ello basta con que haya producido un monstruo como tú (1561)”.

Pílates viene a sacar a Orestes de su estupefacción: “–Hay que partir, señor. Todo el pueblo en armas nos persigue. Todo se somete al gobierno de Andrómaca, la tratan como a una reina, nos ven como enemigos. La propia Andrómaca, tan rebelde a Pirro, le rinde los honores de una viuda fiel y ordena que sea vengado. Vamos, no esperemos a estar rodeados (1583). –No amigos, es a Hermíone a quien quiero seguir (1597)”. Pílates dice a Orestes que Hermíone ha corrido hasta el cadáver de Pirro y se ha clavado un puñal (1610). Orestes clama al cielo: “¡Oh, cielo! Me has hecho alcanzar el colmo del dolor. Nací para ser un modelo perfecto de desgracias (1616)”. Incapaz de soportar tanto dolor, sufre una alucinación y se desmaya. Los griegos se lo llevan.

Algunos versos

- “¡Qué cúmulo de males trae consigo el amor!” (Pirro, 638).
Probablemente, Racine quería decir que los males del hombre son causados por la mujer: Pirro muere por cumplir los designios de Andrómaca; Orestes está a punto de convertirse en asesino zarandeado por las contradicciones de Hermíone.
- “De siempre un injusto poder deja el crimen en paz y acosa a la inocencia” (Orestes, 773).
- “Nací para ser un modelo perfecto de desgracias” (Orestes, 1616).
- “Si poso la mirada en cualquier momento de mi vida, no veo más que desgracia, de la que culpo a los dioses. Merezcamos su cólera, demos base a su odio, y que el fruto del crimen preceda a su castigo” (Orestes, 775).
- “El amor no decide la suerte de los príncipes: tan sólo la gloria de obedecer nos dejan” (Hermíone a Orestes, 819).

Igual pensamiento había expresado Shakespeare en *Hamlet*, cuando Laertes aconseja a su hermana Ofelia, enamorada de Hamlet: “Debes temer, al considerar su grandeza, que no tiene voluntad propia y que vive sujeto a obrar según a su nacimiento corresponde. Él no puede, como una persona vulgar, elegir por sí mismo [ya] que en el alto lugar que ocupa nada puede cumplir de lo que promete, sino aquello que obtenga el consentimiento de la parte más principal de Dinamarca”.

- “Demasiada virtud podría haceros culpable” (Cefisa a Andrómaca, 981).